

Revista Médica Hondureña

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR: **DR. RAÚL A.**

DURON M.

ADMINISTRACIÓN:

DH. IORGE A. VILLANUEVA

REDACCIÓN:

DR. SILVIO R. ZUÑIGA

TEGUCIGALPA, D. C., HONDURAS, C. A. — APARTADO POSTAL N° 1

NOTAS EDITORIALES

Terapeopalogía o Patología Terapeogénica

Las causas de enfermedades son múltiples y en el tratamiento de las mismas juega papel muy importante el conocimiento exacto de los factores etiopatogénicos por parte del médico, para lograr un éxito relativo o absoluto en el dominio de ellas. El grupo de enfermedades de tipo infeccioso, ya sea el agente causal un virus, bacteria, hongo, parásito, etc., constituyen de por sí el porcentaje más elevado de enfermedades dentro de la patología global. La mayor parte de enfermos que a diario vemos en nuestras clínicas adolecen de algún tipo de enfermedad infecciosa ya sea en su forma aguda, crónica, latente o secuelas distantes relacionadas con las mismas. De allí que no hay otro tipo de patología a la cual se haya enfocado más la atención que a ésta en todos los tiempos, ni otra que se haya beneficiado más en lo que a su correcta terapéutica concierne y así vemos cómo día a día aparecen más y más antibióticos y fármacos afines para control de las mismas.

Con el advenimiento de estos nuevos agentes terapéuticos paralelamente han surgido inevitables e indeseables consecuencias debido sobre todo al uso impropio que de ellos se está haciendo. En parte, porque muchos enfermos prescindan del médico y se hacen autotratamientos inadecuados totalmente empíricos al no existir control efectivo en nuestro medio relativo al expendio de medicinas en las farmacias. En parte, también porque muchos médicos no han aprendido a usar correctamente los antibióticos, ya sea prescindiendo de la ayuda eficaz de los laboratorios bacteriológicos o empleando combinaciones de antibióticos del mismo modo como en las anemias, es más fácil emplear antianémicos de fórmula compleja, polivalentes "para todo tipo de anemia" y no los específicos.

Como resultado ha venido a formarse una legión considerable de pacientes con enfermedades infecciosas resistentes a los antibióticos, son

muy frecuentes las alergias a los mismos e insospechados efectos tóxicos acumulativos por el uso inmoderado e ilógico de ellos están creándole a los pacientes un nuevo tipo de patología sobreañadida a la ya existente y mucho más grave que aquélla.

Una de las enfermedades que más fácilmente puede controlarse con el uso de antibióticos es la Fiebre Tifoidea, donde el Cloranfenicol obra verdaderos milagros. Desgraciadamente, este antibiótico es usado a nuestro entender muy precipitadamente y muy ampliamente en todo caso de "fiebre" asociada a una reacción de Welch Stuart positiva y como en la mayoría de los casos se o Vienen resultados satisfactorios en lo concerniente a la desaparición de los síntomas, nada más justificado que demostrar con este hecho que el paciente adolecía de fiebre tifoidea. Pero quedan los casos en los cuales aparentemente la dosis de Cloranfenicol ha sido insuficiente por persistencia de la fiebre lo mismo que de la positividad de la reacción serológica anteriormente aludida. En consecuencia, se persiste en el empleo del antibiótico e incluso se habla de resistencias al mismo sin justificar estos hechos científicamente. Entre los graves peligros a que quedan expuestos estos pacientes son dignos de mencionar la anemia aplásica, toxifrenias, bacteriemias por activación de flora intestinal extraña, patología ésta sumamente grave que a menudo es causa de muerte.

Es indiscutible que el buen juicio clínico en estos casos evitará semejantes desastres. Ya es tiempo que comprendamos que las reacciones serológicas mediante el empleo de antígenos febriles están sujetos a un amplio criterio de interpretación clínica y en ningún momento nos proporcionan diagnósticos específicos.

Ahora, hablar de diagnóstico bacteriológico de fiebre tifoidea, mediante hemocultivos, coprocultivos, urocultivos, bilicultivos, etc., es ya cosa diferente.

Alegrémonos pues, de tener a nuestra disposición armas tan poderosas para el control de la patología infecciosa como son los antibióticos, pero hagamos buen uso de ellos, con el mejor de nuestro criterio clínico y diagnóstico y no demos pie al mismo tiempo al hecho paradójico de crear una nueva y grave patología en nuestros pacientes al tratar de erradicar la que motivó su visita a nuestras clínicas.

DR. RAÚL A. DURON M.
DIRECTOR